

GLOSARIO DE REVISTAS

Tres poetas franceses nacidos en Montevideo

En un número reciente de «La Cruz del Sur», revista uruguaya de arte y literatura, encontramos, con el título de estas líneas, un largo homenaje a tres poetas franceses de desigual importancia. Ellos son el conde de Lautréamont, Julio Laforgue y Julio Supervielle. El hecho es curioso. Los tres han nacido en Montevideo y han sido luego escritores en francés. Veamos entre tanto sus características.

El Conde de Lautréamont es nada más que Isidoro Luciano Ducasse, y nació en Montevideo en 1846, hijo de padre francés. El interesante crítico Alberto Lasplaces es el que nos da noticias sobre Ducasse, escribiendo un artículo que es lo más completo y serio que conocemos sobre la personalidad de tal escritor.

Ducasse es el autor de sólo dos libros: «Chants de Maldoror» y «Poésies», publicados en 1868 y 1870 respectivamente, en París. De su vida se sabe muy poco, casi nada. Por eso mismo se ha formado en

torno a ella, o más bien, en torno a la ignorancia de ella, una leyenda vaga que tiene contornos extraños y morbosos. Ese mismo misterio que reinó y reina sobre su vida también ha reinado sobre su obra. Rémy de Gourmont, exégeta de raros escritores, de talentos ignorados y difíciles, de genios locos, fué quien le descubrió a los treinta años de muerto Ducasse. Gourmont divulgó su obra extraña, hizo alarde de ella, le dedicó ditirambos encendidos; pero no pudo interesar por largo tiempo. Ducasse, bajo su seudónimo condal, volvió a caer en el olvido.

De él pretende sacársele por segunda vez. Paul Dermée, escritor francés de avanzada, es uno de los nuevos panegiristas de Ducasse. Su obra, nos dice Dermée, es de una fuerza que asombra. «El tono extraño y vehemente de los «Cantos» — dice—es la expresión de una fuerza lírica servida por una riqueza verbal inaudita. Un alma de llamas se apasiona en el espectáculo del mal, de la hipocresía y del crimen. Lautréamont flagela ferozmente las

grupas viciosas, los espíritus serviles, los rostros ambiguos, los vientres monstruosos, y su elocuencia superhumana tiene los acentos de los profetas de Israel y del Dante, vengador de Dios.» La fantasía de Ducasse es soberana y no se detiene ante ningún extremo. Su obra está llena de hallazgos, de originalidades, de cosas gigantes y monstruosas a la vez, de belleza dulce y también de lodo, de tragedia y de locura. Satírico a veces, blasfemo otras, este escritor tiene algo del satanismo que encarnara en otra época Lord Byron, pero no tiene la salud del poeta inglés, el vigor sano e íntegro. Es un desequilibrado cuya obra demanda, para su explicación, recurrir a textos de medicina y de psicología...

Más adelante encontramos un breve artículo de Alvaro Guillot Muñoz sobre Julio Laforgue, el conocido «inventor» del verso libre que tanta importancia ha tenido en el movimiento de renovación de la poesía occidental que nació con las postrimerías del siglo XIX. Poeta y prosista, hombre de buen gusto a quien repugnaba todo lo gastado y vulgar, espíritu fino e inquieto que sabía verlo todo y comprenderlo todo, Laforgue realizó en su literatura y, en forma indirecta, en la castellana luego, una modificación trascendental. Se puede decir que él dió el golpe de gracia

al naturalismo, doctrina literaria que llevaba envuelta una manera de escribir y hasta un modo especial de ver las cosas de la vida. Y esa manera y ese modo habían ya perdido en los días de Laforgue—¿qué diremos de los nuestros?— todo interés y toda novedad.

Luego Pedro Leandro Ipuche, en castellano, y Gervasio Guillot Muñoz, en francés, nos hablan sobre el francés montevideano de hoy, Julio Supervielle, que cosecha actualmente aplausos del más grande entusiasmo en la patria de sus padres. Tiene Supervielle un rasgo distintivo que le aparta de los otros dos escritores franceses nacidos, como él, en Montevideo. Ese rasgo es que a Supervielle le interesan los asuntos americanos, la vida de las tierras en que vió la luz y a las cuales llegaron, entre otros inmigrantes, sus ascendientes a bregar por la vida y a conquistar la gran fortuna de que hoy disfrutan sus hijos. En la lengua de Voltaire las visiones de la pampa, de las faenas lugareñas, de los cuadros típicos de la tierra americana, tienen un encanto especial que ha seducido a todos los gustadores de lo nuevo en Francia.

Tales son los tres poetas franceses que han nacido en Montevideo y que tan diversa fortuna han tenido en su vida y en las letras.—S.